

SALVADOR JUANPERE

IMAGEN Y SEMEJANZA

DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 2018 AL 28 DE ABRIL DE 2019

 Museu de Montserrat

La voz de fondo de la escultura

La larga trayectoria escultórica de Salvador Juanpere está marcada por fuertes interrogantes sobre la razón de ser de la escultura, que combina con un gran respeto por los escultores valerosos que le han precedido, de los que extrae pensamientos, comparte ideas sobre cuál sería el origen de la forma y especula con ellos, con filósofos y escritores sobre las complejidades de este oficio. Con el objetivo de relativizar la supuesta genialidad del quehacer artístico, ha trazado un mapa conceptual de todo lo que le rodea y hace aparecer un interesante mundo subyacente al hecho escultórico, que deja de ser secundario para hacer surgir imágenes poéticas. Juanpere consigue dar categoría escultórica tanto a los soportes materiales como a los conceptuales al tratarlos como a sujetos representables. El trabajo de Juanpere es un elogio permanente a la dualidad, intelectual y procesual, intrínseca al trabajo del taller.

Esta exposición pone el acento en el acto iniciático, de confluencias indefinibles, que tiene que ver con la disposición para crear y sus problemáticas inherentes. En la obra *De massa unde fuit plasmatus Adam (1238)* el artista nos recuerda que la forma más primigenia para cualquier creador es el molde de la propia mano. En la obra *Et requievit die septimo*, concebida hace casi tres décadas, la mitología religiosa de los seis días de la creación y el séptimo para descansar se funde con cada uno de los seis elementos (los *quarks*, elementos básicos de materia observados en los túneles de aceleración de partículas), sugiriendo que los nombres dados por los científicos podrían haber marcado, día a día, el guion de la creación, en un intento de hacernos notar la vertiente espiritual de la ciencia.

La instalación realizada para esta exposición con catorce piedras de la propia montaña de Montserrat, *Aquél que talla esculturas no hace sino acelerar el desmenuzamiento de las montañas*, evoca unas palabras que Marguerite Yourcenar pone en boca del escultor renacentista Miguel Ángel. La mirada de Juanpere sobre la sierra de Montserrat no podía quedar ajena a sus frecuentes disquisiciones sobre la doble condición destructiva-constructiva respecto a la naturaleza que contiene el acto de la creación. Las placas de acero con la frase explícita se incrustan dentro de cada piedra; parece que sierran la montaña en un curioso juego metalingüístico con la denominación *mont-serrat* (“monte serrado”) y, sobre todo, apelan a la idea de poner la primera cuña y abrir la piedra para abordar la acción creadora.

El proceso creativo en sí mismo comporta un debate permanente entre deseos y renunciaciones, retos y fracasos, empatías y soledad vividos por el artista. La obra *Berufung* (que significa “llamada” o “vocación”, tanto religiosa como artística), reproduce fielmente cinco veces la piedra que la conocida escultura del *David* de Bernini tiene bien visible en la mano. Según la Biblia, llevaba cinco piedras en la bolsa para enfrentarse al gigante, al que venció al primer intento. Estas minúsculas piezas de mármol, como Juanpere explica, “evocan una reserva disponible de proyectiles, puestos al alcance para ser lanzados”. Simbolizan la actitud ejemplar de superación y la posibilidad de *acertar*, a veces contra todo pronóstico.

Una doble coincidencia ontológica recorre desde siempre el trabajo de Salvador Juanpere. Por un lado, referida a la materia. La finca del campo tarragonés en la que desarrolla su trabajo artístico, al pie de la imponente sierra de la Mussara, donde tiene sus raíces familiares,

le ha legado una especial creencia en la fuerza telúrica del territorio, de donde emana una vena táctil vinculada a una fuerte intimación con las piedras. Una segunda conciencia ontológica le vincula estrechamente a la historia del arte. En la obra *Hurtos (Puso Dios en el mundo la belleza para que fuera robada)*, extraída de Ortega y Gasset, Juanpere desplaza el sentido de la belleza de los antiguos cánones estéticos a las nuevas relaciones con materiales aportadas por artistas como Penone, Tàpies, Cragg, Buren, Laib o Beuys. Cada caja contiene un elemento escultórico específico junto al nombre de su autor, escrito en minúscula para manifestar que aquello que parecen hurtos, objetos apropiados de cada escultor, en realidad son más bien *semillas* que pueden haber germinado en él. Los escultores con quien comparte complicidades, como dice el propio artista, “proveen al mundo de posibilidades latentes que vagan como un polvo”.

Al inicio de su carrera artística aparece el interés por Caravaggio, a quien ya rindió homenaje en una pintura de 1977. En esta exposición retoma este interés con una referencia a la pintura *San Jerónimo penitente* del Museo de Montserrat.

Salvador Juanpere

Vilaplana (Tarragona), 17 de abril de 1953. Se inicia como dibujante y pintor en Reus, presentando su primera exposición en 1976 en el Centro de Lectura de esta ciudad. Estudia en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, donde se doctora en 2003 y donde ha ejercido como profesor de Escultura durante veinte años hasta 2018, compartiendo docencia con la escuela Massana hasta 2005. Pertenece a la generación de escultores que irrumpe con fuerza en la escena catalana en los años ochenta, dando un giro a la escultura primero con materiales directamente extraídos del medio natural confrontados a materiales sintéticos (*Vestigis*, Espai 10, Fundació Miró, 1980) y, más adelante, con madera, piedra y fundición evocando formas vegetales o fósiles. En 1992 instala la escultura pública *Columna rostrata* en Terrassa y en 1994, *Nucli* en Reus. En 1996 realiza la exposición individual *Paradigma+* en el Palacio de la Virreina de Barcelona y en 2002 gana el XXXI Premio Julio Antonio de Escultura en el Museo de Arte

Juanpere extrae de la oscuridad barroca el esquema esencial de la imagen con un pequeño dibujo transferido en medio de un fondo blanco impoluto del tamaño de la famosa pintura. A los pies del dibujo, una espada emergente de un gran bloque de mármol lleva la inscripción *Nec Spe Nec Metu* (“sin esperanza, sin miedo”), un lema de Isabella d’Este que Caravaggio hizo suyo y que da nombre a la obra. Juanpere mira al hombre en pequeño que hay tras las grandes figuras del pasado. De San Jerónimo pone énfasis en las manos sabias surcadas por el trabajo al sol, como serían las de un agricultor, y en los dos cráneos como recipientes de vida y muerte de las ideas. Del gran pintor barroco rescata una herramienta personal, más mundana: la espada que Caravaggio usaba para defenderse en las múltiples contingencias de la vida cotidiana. Según Juanpere, la frase inscrita en la hoja de la espada “alienta a afrontar causas difíciles, pese a que cada hombre es un pequeño átomo dentro del universo”.

Teresa Blanch

Comisaria de la exposición

Moderno de Tarragona (MAMT), con la obra *Teoria de...* En 2003 instala la escultura *Beyond* en el parque de esculturas de Gyeonggi (Corea del Sur); en 2005, la escultura *135 Vectors* en el Parlamento de Edimburgo, y el mismo año gana el Premio de Escultura de la Fundación Vila Casas. En 2008 realiza la instalación *Viatge global, viatge local, viatge personal* para la estación de Roquetes dentro del proyecto *Arte público en el Metro de Barcelona* y en 2011 presenta la exposición *Tributum* en la RAER de Roma. Sus trabajos han tomado un fuerte registro conceptual y se interesan por el metalenguaje poético de la escultura y su reflexión instrumental y procesual. Desde el año 1980 ha realizado cuarenta exposiciones individuales y ha participado en un gran número de colectivas. Tiene obra en diversas colecciones públicas y privadas, como la Art Triangle Collection de Nueva York, la Fundación Suñol, la Fundación “la Caixa”, el Parlamento de Edimburgo, el Macba, la Fundación Vila Casas o el MAMT.